

RETRATOS  
VISTAS DE TODOS LOS PAISES  
MONUMENTOSNo se devuelven los originales  
que se reciben.

## EL CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

COSTUMBRES  
LAMINAS DE LA GUERRA  
CARICATURASSe regala á los suscritores  
el ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION.SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.  
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 4 DE ENERO DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.  
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2: MADRID.

## EL CASCABEL.

¡El CASCABEL ha muerto! ¡Viva El CASCABEL!  
Aquí tienen Vds., señoras y señores, á El CASCABEL,  
con su traje limpio, con sus bonitas láminas y con  
sus buenos deseos y firmes propósitos de mostrar su  
agradecimiento á los que le favorezcan en su nueva  
campana.

Once años ha vivido El CASCABEL, como ningun otro  
periódico de su género en España, y en tan largo tiem-  
po, no es raro que se le haya gastado el traje, aquí don-  
de se gastan los hombres en meses y en semanas. Por eso  
se presenta hoy remozado,  
desconocido, ataviado de  
gala, dispuesto á empre-  
nder otra campana de otros  
once años en defensa de la  
sociedad, en honor de la  
virtud y del trabajo, una  
campana que será penosa  
para él, pero que, sin em-  
bargo, la quiere hacer por-  
que la juzga noble, digna y  
meritoria.

Penosa sí, porque, des-  
graciadamente, en este país,  
la más ingrata, la más tra-  
bajosa, la menos agradece-  
da tarea es la de aquel que  
sin ruido y sin palabrería,  
sin farsa y sin ambición, se  
dedica á ilustrar al pueblo,  
á criticar con buenos modos  
el vicio y á preconizar el  
bien. ¿Quién hace fortuna  
por ese camino en este país?  
Nadie.

Todo el mundo fija la  
atencion en el hombre osa-  
do que escribe con hiel las  
mayores blasfemias, que  
cierra contra los fundamen-  
tos de la sociedad, que nie-  
ga la propiedad, que se bur-  
la de la religion, que pro-  
paga escritos incendiarios,  
que seduce á los infelices  
ignorantes y provoca san-  
grientas venganzas y terri-  
bles luchas.... Un hombre  
así en España tiene seguro  
llegar á ministro. Si pu-  
blica un periódico, la gente se lo arrebatá; si escribe  
un libro, compranlo, no solo los amigos, sino los ene-  
migos tambien para *ver lo que dice*. El escándalo y la  
desvergüenza medran cada vez más; la modestia y la  
humildad cada vez están más despreciadas.

No tienen la culpa de los males que el país sufre  
los habladores que se han apoderado de él y le están  
desgarrando las entrañas; ellos han aprovechado las  
circunstancias, han utilizado la apatía, la indiferen-  
cia de las clases conservadoras, dispuestas siempre  
de vergonzosa cobardía á soportar todo lo que ven-  
ga, y ya se ve lo que ha venido y lo que vendrá. Han  
hecho bien. Ellos han visto qué gran efecto hace la  
palabrería entre los buenos *bourgeois*, y entre el pue-  
blo crédulo é ignorante, y han explotado su facilidad  
de hablar, que es, en puridad, la única ciencia que  
poseen.

Más de veinte años lleva escribiendo libros morales  
bien intencionados en defensa y honor de la virtud y  
del deber nuestro querido Antonio de Trueba, y si  
tiene para comer, y no faisanes, será todo lo de Dios;  
lo mismo les sucede á Selgas, á Castro y Serrano, á  
Segovia, á Guerra, á Arnao, á Guerrero y á otros; lo  
mismo les sucede, mientras uno de esos que se llaman  
políticos llega á ministro, sin otro mérito que haber  
dicho en las Cortes que tenía declarada la guerra á  
Dios, y otro sube al primer puesto de la nacion por  
haber sido el que dió á conocer en España al alhaja  
de Proudhon, y de un abogado novel, conocido solo  
en su pueblo, se hace un ministro de Hacienda, y... ¿á  
qué citar ejemplos?... Todo el mundo conoce á los  
hombres que vienen dominando el país, que vienen  
obteniendo la consideracion y el apoyo de los electo-  
res, que vienen, llenos de soberbia, imponiendo su  
voluntad á una nacion donde parece que una influen-  
cia fatal ha trastornado los cerebros, ha enervado las  
fuerzas y ha emponzoñado los corazones.

Ahora se ha visto al frente del Gobierno al hombre  
de verdadero talento entre los republicanos, al que  
más ha trabajado, el que realmente sabe, odiado, es-  
carnecido por los suyos, objeto de crudísima guerra,  
porque ha querido defender á la sociedad y hacer po-  
lítica de sentido comun.  
—¿Y á qué nos cuenta V. todo eso? preguntará el  
lector.

Lo cuento para probar, que hacer el bien en este  
país no es ni agradecido ni pagado, y que se necesita  
una gran dosis de buena voluntad para defender á  
una sociedad que no quiere que la defiendan, y así se  
debe creer por lo poco que considera á los que la de-  
fienden.

Veán Vds.; yo no soy propietario, ni capitalista,  
ni tengo papel del Estado, ni derechos pasivos, ni  
cosa que lo valga; yo ganaria haciéndome federal,  
cantonal, repartidor de la propiedad, porque sería di-  
putado, intendente en Filipinas, ministro, que otros  
que han estudiado menos lo han sido, y los propieta-  
rios, capitalistas, comerciantes, industriales, etc., etc.,  
me saludarian sombrero en mano, y andarian bus-  
cándome la gracia, y si en un día de motin les pedia  
una contribucion extraordinaria se apresurarian á  
dármela. No soy nada de eso, Dios me libre; soy un  
infeliz que defiende la propiedad agena, el bienestar  
ageno, que escribe para el pueblo buenos consejos,  
que pide que el pobre respete al rico, que se pague al

ateos, alcanzar la misericordia divina y llamó en su  
auxilio á varios arzobispos y obispos; pero sus amigos  
más ateos y menos moribundos, cortaron su propósi-  
to, y el señor de 1873 ha fallecido impenitente, como  
había vivido. Durante su vida dió un escándalo por  
semana y un disgusto por hora: fué procaz, libertino,  
camorrista y gastador sin límites. Su herencia consis-  
te en deudas que todos sus herederos no podrán satis-  
facer en muchos años. Los que, por necesidad, le su-  
frieron no podrán menos de repetir: ¡Cuando acabarás  
tu vida como has acabado con nuestra paciencia! Por  
fin, cojió una pulmonía el 24 de Diciembre, y al cum-  
plir el primer setenario, dejaba de existir. Eran las  
doce de la noche.

## PLAZA DEL VATICANO EN ROMA.



propietario, que se satisfaga la Deuda, que se res-  
peten todos los derechos, etc., etc., y el propietario, y el  
capitalista, y el comerciante, y el industrial, y el que  
cobra del Estado, ni siquiera reparan probablemente  
en este pedazo de papel, ni se dignan enviar 6 ó 7 pe-  
setas para suscribirse por un año. El trabajo de escri-  
bir desinteresadamente un año entero este periódico  
en defensa de los intereses sociales les parece, sin  
duda, que no vale 6 ó 7 pesetas. Es claro, como saben  
que este papel no les ha de hacer mal nunca, ni les  
ha de insultar, ni ha de aconsejar el incendio y el  
saqueo, ni ha de pedir que se les quite lo que tienen,  
¿qué diablos les importa á ellos este papel?...  
Si fuera este papel furioso demagogo, si predicara  
el exterminio, si insultara á todos los demás partidos,  
si escandalizase con artículos sacrílegos, ¡oh! ¡qué  
gran curiosidad habria por leerle, y cómo eludiria la  
ley con aplauso general, y cómo irian sus redactores  
al ministerio cualquier día del año!

A los que hasta aquí han favorecido constante-  
mente á El CASCABEL enviamos en este día la expresion  
de nuestra profunda gratitud, y les encarecemos  
que continúen favoreciéndonos. El CASCABEL no tiene  
más recursos que los que le prestan sus favorecedo-  
res, y les suplicamos que, hallando dignas de aprecio  
nuestras doctrinas, se sirvan apoyar y recomendar  
esta publicacion, muy perjudicada hoy por la gene-  
ral preocupacion política, seguros de que hemos de  
corresponder dignamente al favor que se nos dispen-  
se, haciendo cada vez más amena y agradable la lec-  
tura del periódico, que desde ahora aparece ilustrado  
con buenas láminas, y cuyo precio de suscripcion es  
tan insignificante que está al alcance de la familia de  
más escasos recursos.

## COSAS DEL DIA.

Colocados en el camino de la vida, cuyas asperezas  
hubiera comprendido mejor el ascetismo viviendo en  
la España federal, solicitan á un mismo tiempo nues-  
tra atencion un entierro que se aleja y un bautizo que  
nos sale al encuentro.

Las comadres del barrio me han dicho el nombre  
del difunto: llamábase el señor de 1873 y era una per-  
sona mal quista en toda la vecindad. Para él, á pesar  
de haberse muerto, no ha llegado todavía la hora de  
las alabanzas. Monárquico en su niñez se convirtió en  
republicano de la noche á la mañana y ha muerto de-  
magogo; ya en sus últimos dias quiso, como todos los

mer sacramento. Mas adelante veremos, que todas es-  
las precauciones fueron inútiles.

Al día siguiente el niño era conducido al juzgado  
municipal del distrito y se verificaba su inscripción  
en el libro de los nacimientos. La caritativa partera le  
llevaba en sus brazos y le acallaba con jarabe, espe-  
rando la nodriza á los protectores de la criatura que  
habian mandado venir desde Cartagena.

Cuando llegó el momento de verificar el asiento,  
preguntó el empleado, hombre de aspecto tan pobre  
como respetable.

—¿Cómo se ha de llamar?

—1874, contestó la partera.

—No señor, dijo interrumpiéndola el que debía ser  
su padrino: este niño se llamará *Libertad, Igualdad,  
Fraternidad*.

El anciano empleado miró á los testigos y padrino  
y lanzó un profundo suspiro. Después escribió el  
asiento, y cuando la comitiva se hubo alejado, dió  
rienda suelta á sus meditaciones exclamando:

«He aquí todo un programa, utilizado por la revo-  
lucion francesa y plagiado por la española.

He aquí el *desideratum* de los que, conservando la  
zamarra andaluza ó los zaragüelles valencianos se han  
emgarrado en la enmarañada cabellera con un gorro  
griego, que no contribuye ciertamente á su belleza  
estética.

«La libertad, á cuyo mágico nombre nada resiste  
ha separado al brazo del instrumento material de tra-  
bajo; ha roto las cadenas del decoro y levantado un  
templo á la holgazaneria. La libertad ha separado al  
artesano del taller en que se embrutece para arrojar-  
le á la taberna en que se ilustra. La libertad ha roto el  
vinculo de los esposos, y al grito de *viva el amor libre*  
se han abierto templos á la diosa del amor en la mi-  
tología del paganismo. Pero, no por recobrar el hom-  
bre su libertad, pierde la suya la mujer: la esposa tie-  
ne libre y expedito el camino de la prostitucion y los  
hijos son libres de mendigar ó morir de hambre.

«Libertad, tu eres un nombre vano, en vez de ser  
un simbolo de seduccion. Tú eres un grito repetido en  
todas las revoluciones y ahogado en todas las reac-  
ciones. Tú abres las puertas del progreso y conduces  
al hombre hasta la barbarie. Tú solo consigues hacer  
que el hombre cambie de esclavitud: rompes sus gril-  
los políticos y le entregas encadenado á todos los vi-  
cios á todas las malas pasiones que le acechaban antes  
inútilmente.

En el mismo momento y  
en la misma habitacion una  
acreditada profesora en  
partos, salia de una alcoba,  
donde se escuchaban ayes  
y lamentos, y exclamaba  
triumfalmente, delante de  
varios amigos de la casa,  
que estaban echando unas  
copas: ¡Macho!

La alusion al sexo del  
recien nacido no podia ser  
más directa.

La matrona entró en se-  
guida en otra alcoba, la del  
papá de la criatura; pero el  
señor de 1873 acababa de  
expirar.

Los amigos de la casa, al  
escuchar simultáneamente  
ambas noticias, no sabiendo  
si llorar por el muerto ó fes-  
tejar al vivo, recurrieron á  
su habitual consejo: un  
hinchado porron de aguar-  
diente que tenían á la vista.  
Después, iluminados por  
aquel espíritu, resolvieron  
adoptar á la criatura y dar  
los pasos necesarios para su  
inscripcion en el registro  
civil.

Respecto á cristianarle,  
unánimemente resolvieron  
que no debía hacerse seme-  
jante cosa, para no enemis-  
tarse con un D. Nicolás, que  
sin duda debía ser amigo de  
la familia y opuesto al pri-  
mer sacramento. Mas adelan-  
te veremos, que todas es-



»Libertad, tu crédito se derrumba y tu brillo se eclipsa.

»Ya te vamos conociendo.  
Ya sabemos que solo sirves para que los muchachos lleven a feliz término diversos menesteres en las aceras de Madrid; para que los transeúntes caminen por el arroyo y las tertulias de puerta de calle se multipliquen; para que los aguadores paseen sus cubas por las aceras; para que los carboneros nos axfixiendescargando en las principales calles sus mercancías; para que los vendedores nos exploten y para que al cruzar las plazas recemos mentalmente un Padre Nuestro, pensando cual podrá ser la puerta de donde salga un tiro que nos prive de la vida. En los tiempos de la tiranía teníamos siquiera el derecho de dudar acerca de las ventajas de la libertad: hoy tenemos el deber de defenderla á tiros, que para eso nos ponen en la mano un fusil los gobiernos liberales.

»¡Viva, pues, la libertad! ¡Viva el derecho que tuerce nuestra voluntad y nuestro albedrío; que nos convierte en héroes, cualquiera que sean los grados de nuestro valor y nos hace ponernos uniforme de cien colores, marciales charreteras y botones deslumbradores de latón!

»Suframos esta uniformación ó uniformidad, en nombre también de la igualdad, de ese precioso don conquistado detrás de una barricada y solicitado de los gobiernos reaccionarios por la ancha y elocuente boca de los trabucos.

»La Igualdad venía siendo un mito; pero dentro de poco será una verdad.

»Antes podríamos ser iguales ante Dios: pronto lo seremos ante la miseria.

»De la libertad marchamos al socialismo; de éste á la escuela comunista... Rotas las propiedades, olvidadas las inútiles frases de *lo tuyo y lo mio*, pregonaremos muy alto que son arcaísmos legales y pronombres posesivos en desuso; acaso ejerceremos algún tiempo el derecho del león; pero despues los débiles nos miramos ante el fuerte, le destrozaremos fraternalmente y nos repartiremos sus carnes.

»La dura tierra, insensible al riego de sangre humana, aguardará inútilmente el honrado sudor del labrador; la teoría de Maltus, triunfante en toda la línea despojará la tierra y el último Cain, agarrando el occipital ó la tibia de alguno que fué su semejante perseguirá al último Abel para darle sañuda muerte.

»Entonces quedará realizado el programa: Cain será libre, nadie le disputará su derecho, proclamará su independencia y acaso también, reparando en su igualdad con las fieras, vivirá fraternalmente con ella....»

Al llegar á este punto, el anciano recordó que los conductores del niño no le habían dicho su apellido y salió corriendo en su busca, teniendo la suerte de encontrarlos en el portal de la Audiencia.

—¿Y el apellido de la criatura? gritó al divisarles.  
—¡Petróleo! contestó el padrino, haciendo subir en un coche de alquiler á la partera.



La partera no quiso separarse del niño durante el tiempo en que no tuviera nodriza, y cuando vió que los amigos de la casa se ponían en marcha hacia el cementerio de los libres pensadores, siguiendo el féretro del difunto señor de 1873, ella cojió al huérfano debajo del manto, y acompañada de una amiga, tomó el camino de la iglesia más próxima donde hizo bautizar á 1874.

Arrostraba muchas enemistades; se exponía á más de un disgusto, pero la partera se preciaba de buena cristiana y por nada en el mundo hubiera dejado de hacer una visita á la pila bautismal.

Es sensible que no me haya sido posible averiguar la oración que dirigió á Dios por el niño que llevaba en sus brazos. Sin duda le pediría que la gracia de aquel Sacramento le defendiera contra su padrino y demás protectores.

Las mujeres son así, apreciables federales: como no han adquirido la instrucción que nosotros logramos en los clubs, imploran todavía el favor del Cielo en sus adversidades y tiemblan horrorizadas y hasta califican de salvajes á los espíritus fuertes que llaman *monsergas* á los más sublimes misterios.

1874 es, pues, cristiano: su niñez y su inocencia son notorias. A vosotros os toca hacer de él todo un hombre. Veremos como os portais.



El niño 1874 no ha hecho gracia alguna al tiempo de cerrar este artículo. Si antes de entrar en prensa este número de EL CASCABEL llega su nodriza cartagenera, muerde á los que le acarician ó da que hablar en otro cualquier sentido, en la sección de *sueitos* os lo diré.

### MODAS Y COSTUMBRES.

Puedo adelantar á las lectoras algunas interesantes noticias de las modas que regirán el año de 1874 en nuestra patria.

Cambiadas las costumbres sociales á causa de los sucesos políticos, la innovación en los trajes será de gran trascendencia y completísima. Todos los españoles usarán vestido de piel: sin hacer gasto alguno, les bastará la suya. Establecida de este modo en la práctica la igualdad, queda prohibido agujerear el vestido ajeno, vender el propio y permutarlo por otro.

Los adornos de traje tan elemental serán también sencillísimos; una hoja de parra, donde resida el Gobierno central, y nada en los cantones.

La piel podrá pintarse ó prepararse con aceite de bellotas para resistir los frios del invierno. Un depilatorio, usado prudentemente en la primavera, dispondrá á los españoles contra los calores del verano.

Las señoras podrán usar alfileres imperdibles y los caballeros llevarán un bolsillito de pecho para el reloj.

Se usarán corbatitas de cáñamo y peinados á la *guillotina*.

El gorro frigio, modelo de la Plaza Mayor, será el único sombrero de ambos sexos.

Los velos serán céfiros naturales. Reformadas como las modas las costumbres, todas las solteronas dirán que han tenido muy buenas proporciones, y caerá en desuso el guardar buenas formas.

Muchas mujeres demostrarán que nunca han pertenecido al bello sexo, diga lo que quiera el registro parroquial.

Más de una muchacha pobre tendrá buenas vistas aunque habite en cuarto interior.

Los novios no harán preguntas impertinentes, pudiendo convencerse á una simple ojeada, de si están bien ó mal dotadas las causantes de sus suspiros.

No estará bien visto guardarse comestibles en los bolsillos.

El jugueteo Cupido, satisfecho de las nuevas modas, utilizará todas sus flechas, y abolido el matrimonio religioso, y en desuso el civil, solo quedará el criminal. La estadística de matrimonios realizados se llevará con bastante inexactitud por las oficinas del Gobierno.

Continuará la República federal social, con todas sus consecuencias. La más importante de estas, no se planteará hasta los últimos meses del año: me refiero á la libertad de comernos los unos á los otros.

Una vez establecida la costumbre, no podrá desarrollarse.

La libertad de imprenta será completa y los periodistas podrán morir de hambre sin inconveniente alguno.

El teatro morirá, renunciando el circo de los antiguos; pero en él no se echarán hombres á las fieras, sino fieras á los hombres.

Los adoquines se usarán en los tejados y las tejas en el suelo, conforme al histórico deseo de un ciudadano.

La raza de los caseros desaparecerá de España: desde el momento en que todos hemos de ser milicianos, los alquileres se pagarán á tiros y el vencimiento á bayonetazos. Todos los acreedores serán llevados á la guillotina por sus deudores.

Entre los estudios prehistóricos figurarán la *vergüenza*, el *patriotismo* y la *honradez*.

El ministro de Hacienda dará con un expediente para acabar con las clases pasivas: para conseguirlo, le bastará no pagar las nóminas.

Como el establecimiento del amor libre hará crecer con exceso la población, los maestros de escuela quedarán autorizados para comerse á los chiquillos: se espera que el procedimiento dé los mejores resultados.

El último duro de España pasará al museo arqueológico, donde podrá verse con papeleta, una vez á la semana. El que logre conservar una peseta pertenecerá á las clases conservadoras.

Sobre todas las aristocracias se colocará la dé la fuerza, ante la cual se inclinarán la belleza y la virtud.

Los tribunales de justicia funcionarán á las inmediatas órdenes de la partida de la porra. Las sentencias de ésta serán inapelables.

Finalmente; la sociedad española de 1874, siguiendo el progresivo movimiento de la política, llegará al estado caótico—según la frase de un personaje radical,—y sus modas, sus costumbres, sus aspiraciones y su carácter, la pondrán muy por debajo de los civilizados habitantes del Congo y del Monopotapa, en tanto que las demás naciones de Europa, acompañan con ruidosas y egoístas carcajadas las convulsiones del gigante que agoniza.

M. OSORIO Y BERNARD.

### LETRILLA.

Oigan la nueva letrilla, caballeros y señoras que se llaman en la villa las clases conservadoras. Oigan la letrilla bien; rian hasta reventar, si les gusta este belén, que ya tendrán que llorar.

Dicen que la monarquía costaba muchos millones, pero más cuesta á fé mia mantener tantos hambrones. Entonces trabajo y pan hubo y amable reposo... Ahora el trabajo lo dan el federal y el faccioso.

Oigan la nueva letrilla.

Si estaba el papel al treinta se quejaba mucho el rico; ya le ha salido la cuenta, que lo tiene á trece y pico. —Vendo poco—el comerciante decía con voz airada, pero vendía bastante y ahora no vende nada.

Oigan la nueva letrilla.

De muy mala voluntad pagaba el contribuyente, y hoy paga una enormidad y la paga humildemente. De *manos pueras* osadas hablábase con enojos, y hoy con las *manos lavadas* nos sacan hasta los ojos.

Oigan la nueva letrilla.

Cuando la quinta llegaba y se libraban los más, todo el mundo se indignaba y se daba á Barrabás.

Con que... ¿por qué nos quejamos si la gran revolución hizo que todos vayamos á ser carne de cañón?

Oigan la nueva letrilla.

El ejército es un mal; cuesta mucho,—se decía. ¡Digo, con la federal nos cuesta doble á fé mia! Que había de generales una nube; no lo niego,... y vienen los federales y hacen otros tantos luego.

Oigan la nueva letrilla.

A los ministros de Hacienda que tuvo la monarquía, una oposición tremenda sin piedad se les hacía. No negaré yo que alguno lo hiciera bastante mal, pero, señores, ninguno lo hizo como Pedregal.

Oigan la nueva letrilla.

Entonces muy guardadito tenían al delincuente, hoy ya el único delito es ser persona decente. Que eran tiempos ominosos aquellos habrá quien crea, pues si éstos son los dichosos, que venga Dios y lo vea.

Oigan la nueva letrilla, caballeros y señoras que se llaman en la villa las clases conservadoras. Oigan la letrilla bien; rian hasta reventar si les gusta este belén, que ya tendrán que llorar.

### CASCABELES

Hace pocos días que fuimos invitados por el celoso é inteligente ingeniero Sr. Parsons, á las pruebas que se hicieron en Hortaleza, de varios utilísimos arados. Como de sus buenos resultados han hablado los periódicos inteligentes, nosotros solo diremos que también salimos complacidos, y que tendremos siempre palabras de elogio para los atectos á la industria y á la agricultura. También el mismo ingeniero ha ensayado con buen éxito en el barrio de Salamanca un molino y prensa hidráulica para aceite, con excelentes resultados. Esto, esto, es lo que hace falta al país, y no andar á trabucazos y metrallazos.

Pues señor, donde lo entienden es en Robledo de Chavela, cuyos vecinos más filarmónicos han comprado los instrumentos necesarios para arreglar una preciosa charanga, y no solo pasarán las noches de invierno entretenidos en el estudio de la música, sino que alejarán de su ánimo los tristes hechos que con espanto de todos los hombres honrados presenciamos los españoles. ¡Fuera las guerras civiles y viva la música!

EL CASCABEL se venderá los domingos á dos cuartos, pero pasado el día de la fecha del número, se venderá á medio real en la Administración.

Lo mejor es suscribirse, y así no se deja de recibir ningún número, y se tiene regalado el magnífico *Almanaque de la Ilustración*.

La *comedianita famosa* es una regular comedia, interpretada admirablemente por la inimitable artista Doña Matilde Díez, á quien el autor debe por completo el buen éxito.

El teatro de Apolo, donde se ha representado esta apreciable obra, está muy concurrido, lo que celebramos sinceramente.

Nos parece muy mal que habiendo la empresa del teatro Español anunciado en los carteles dos meses seguidos el drama del Sr. Retes *El alma*, se retire esta obra sin dar satisfacción al público ni al autor.

Es muy notable la *Galería de eminencias españolas*, que publican los acreditados fotógrafos Merlo y compañía. Cada entrega consta de cuatro magníficos retratos con biografía, y solo cuesta 40 rs. Supongo que en esa galería de eminencias no se dará el retrato de Palanca.

Pueblo, ¿no te da asco ver republicanos hoy á generales y paisanos que eran moderados y unionistas? Pueblo, ¿no te da asco la politiquilla? Pues en verdad te digo que tienes un estómago privilegiado.

Pueblo, hazme el favor de decirme qué beneficios te han hecho Salmeron, Figueras, Pi, Contreras, Bércia, Palanca, Sáñer y demás corifeos de la virgen perdida del gorro.



COMBATE EN LA MANIGUA.

No me los dirás, no, porque no te han hecho un-  
gano, ni te lo harán jamás, aunque vivan mil años.  
Con que mádate por ellos, inocente pueblo.

El CASCABEL comenzará a publicar en el número  
próximo *El tipo de la mujer*, segunda parte del famoso  
*Pleito del matrimonio*, de Guerrero y Sepúlveda.

Estos escritores, todos los que tomaron parte en el  
pleito, y otros de los más notables de España escribi-  
rán esta colección de tipos, que han de agradar mu-  
cho a las damas y a los galanes.

El CASCABEL publicará vistas de monumentos, lá-  
minas de costumbres de todos los países, retratos,  
grabados de modas, etc., etc.

Unos serán nuevos, otros serán clichés; y la em-  
presa de la *Ilustración Española y Americana* nos faci-  
litará algunos notabilísimos.

El CASCABEL anunciará todo libro del que se le re-  
mitan dos ejemplares, y lo recomendará, si el libro lo  
merece.

El CASCABEL no tiene partido político; aplaude lo  
bueno y censura lo malo, hágalo quien quiera. Quie-  
re el bien del país, la paz y el trabajo.

Para el sorteo de la lotería de la Habana del 8 de  
Enero, cuyo premio mayor es 2 millones y hay otros  
muchos de importancia, se venden en la Administra-  
ción de El CASCABEL vigésimos a 20 rs. y van con el  
sellito de 10 céntimos (impuesto de guerra) sin que el  
comprador tenga que abonar el sello. A provincias re-  
mitimos los vigésimos que se nos pidan, siempre que  
se nos envíe el importe, y un sello de certificado.

Anímense Vds. y compren vigésimos en la segu-  
ridad de que solo al que paga le toca la lotería.  
Y no digo más.

En Avila apalearon la otra noche a un señor cura  
y dispararon un tiro a otro caballero.

Hombre, me extraña a mí que en Avila, en un pue-  
blo tan tranquilo sucedan estas cosas. Bien se conoce  
que va cundiendo la endemoniada influencia que pesa  
sobre este pobre país.

En el teatro del Príncipe se va a representar una  
comedia titulada *Las manzanas de oro*.

No sé como la empresa se atreve a presentar fruta  
de oro en tiempos de tanta penuria para el Estado.  
Mucho será que no pida la comedia el ministro de  
Hacienda.

El número de *La Correspondencia de El CASCABEL*,  
publicado el día de *Los Inocentes*, está completamente  
agotado habiéndose hecho de él dos numerosas tira-  
das. En carnaval publicaremos un número de otro  
periódico famoso, si es que para Carnaval hay Carna-  
val y periódicos y vivimos.

Horroriza leer los detalles de los fusilamientos de  
infelices vecinos de Sagunto por los carlistas.

¡Pero es este país la tierra clásica de la hidalguía?  
¡Pobre España! ¡cómo te ha puesto la maldita so-  
berbia de los llamados políticos!

Dicen los periódicos que se han establecido en Ma-  
drid cuatro hospitales de sangre, en la prevision de  
que ocurran sangrientos sucesos.

Pero hombre, entre tantos hombres políticos con  
pretensiones de salvar el país, no hay alguno que se-  
pa cómo arreglar este belén sin que haya que verter  
sangre?

¡Vaya si tendremos buena reputacion en el ex-  
tranjero!

La fragata *Tetuan*, que valía 40 millones y estaba  
en poder de los de Cartagena, se ha ido a pique.

Verdaderamente no debemos lamentarnos mucho,  
puesto que a la hermosa fragata no le ha sucedido  
más que lo que le sucede a España entera.

¡Ah, Sr. Topete!

El Sr. Sikles, embajador que era de los Estados-  
Unidos en Madrid, ha sido relevado por su gobierno,  
y se va de Madrid.

No me parece que debemos echarnos a llorar.  
Abur, hasta nunca. La del humo.

La insurrección de Cartagena, además de la pér-  
dida de la ciudad y de la ruina completa de sus hon-  
rados habitantes condenados ya a la miseria, ha cos-  
tado a la nacion dos magníficos buques, la *Tetuan* y  
el *Fernando el Católico*.

¡Pobre España!

Leo en un anuncio:  
«Libros baratísimos por ausentarse.» Comprendo,  
comprendo que se ausenten los libros; ahora, ¿quién  
piensa en libros?

Dentro de poco se destetará a los chicos con pól-  
vora fina, y en lugar de ir a la escuela, irán al cuartel,  
en teniendo tres años y medio.

*La Correspondencia* pide para el Instituto de Béjar  
un profesor de dibujo que sepa gimnasia. ¿Y afeitarse  
no tiene que saber?

Al juez decano de los de Madrid le ha tocado un  
premio importante de la lotería de Navidad.

Mire V., señor juez, me alegro, pero crea que hu-  
biera sido mejor que me tocara a mí.

*La Correspondencia* ha dado esta noticia, haciendo  
un flaco servicio al agraciado, sobre quien van a llo-  
ver peticiones y felicitaciones.

En *La Correspondencia* leo un extraño anuncio que  
empieza así:

«Los suscritores a *Las calamidades de España* se  
persuadirán de que con 2 duros al contado se puede  
ganar más de 30 rs. diarios.»

¡Canario! —dijo la princesa.—¿Con que con 2 duros  
al contado se ganan 30 rs.?...

¿Será acaso jugando al as y saliendo éste en  
puerta?...

Por lo demás, esto debe interesar a todos los espa-  
ñoles, pues todos me parece que somos suscritores,  
aunque por fuerza, a las calamidades de España, que  
no son pocas ni flojas.

En otro anuncio de leche de ovejas leo que no se  
vende a cuatro cuartos cuartillo por especulacion sino  
por *teson de ganaderos*.

¿Y por qué es ese teson de ganaderos?... ¿Quién se  
opone a que se venda a cuatro cuartos? ¿A qué viene  
ese teson? ¿Por qué ese teson? ¿Qué le importa al mun-  
do ese teson?

ADVERTENCIA.

Desde el lunes empezará la cobranza  
de los recibos a los suscritores de «El  
Cascabel» en Madrid. Los repartidores  
entregarán el «Almanaque de la Ilustra-  
cion» a los suscritores que continúen  
favoreciéndonos.

A provincias se remitirá a los suscri-  
tores a medida que éstos renueven el  
abono.

Á REAL LA LINEA.

ANUNCIOS.

Á REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Plaza de Matute, núm. 2.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO  
premiada en la Exposicion de Viena

DIRIGIDA POR

DON CARLOS FRONTAURA.

ILUSTRADA CON MUCHOS GRABADOS.

Una suscripcion por el año presente es  
el mejor regalo para un niño ó una  
niña.

La suscripcion por los tomos 9.º y 10  
que se publicarán este año, cuestan 40  
reales en Madrid y 50 en provincias.

Administracion, Plaza de Matute, 2,  
Madrid.

CUENTOS DE SALON

POR

GUERRERO Y FRONTAURA.

Se ha publicado el tomo 16 que contiene

DOCE MARIDOS

POR CARLOS FRONTAURA.

(Edicion ilustrada con 28 viñetas.)

Se vende a 4 rs. en Madrid, y 5 rs. pa-  
ra provincias.

Dirijanse los pedidos a la Administra-  
cion, Plaza de Matute 2.

AGUARDIENTE HIGIÉNICO-DIGESTIVO.

Una pequeña cantidad de este nuevo  
aguardiente, tomada despues de las co-  
midas, hace las digestiones fáciles.

Echando unas gotas en un vaso de  
agua, se obtiene un excelente refresco,  
que en todo tiempo debe tomarse, y que  
se recomienda muy eficazmente para  
quitar los dolores de vientre.

Se vende a 7 rs. botella de cuartillo y  
medio, en el almacén del inventor de  
este aguardiente, calle de Felipe III,  
números 9 y 11, donde hay toda clase de  
vinos y licores del reino y extranjeros,  
y el acreditado vino de mesa de sus po-  
siones de Arganda del Rey, premiado  
en varias exposiciones.

LA PRIMERA EDAD

con preciosos figurines iluminados, y lin-  
dos juguetes.

Se admiten suscripciones a este precio-  
so periódico a 22 rs. por año. Plaza de  
Matute, 2.

VERMOUHT DE SALLÉS

ÚNICO EN SU CLASE.

Especialidad para combatir las enfer-  
medades del estómago, hígado é intes-  
tinos.

Premiado por el ilustre Colegio de farma-  
céuticos de Barcelona con medalla de plata, y  
en diferentes Exposiciones.

Aprobado por la Academia de Medicina y  
Cirujía, otras corporaciones científicas y pro-  
fesores médicos. Depósito en Madrid en casa de  
los Sres. Prast, Arrenal 8; García Regalado,  
Mayor 39; Besteiro, Imperial 3; Arana, Precia-  
dos 9; Los dos Siglos, Sevilla 15; y Sanjaume,  
Horno de la Mata 15. --Para pedidos de impor-  
tancia dirigirse a D. Salvador Sallés por Bar-  
celona. SANS.

COLEGIOS.

Desea colocarse en uno de Madrid para las  
asignaturas de la 2.ª enseñanza un joven pró-  
ximo a licenciarse en la Facultad de Filosofía  
y letras. Plaza de la Cebada, núm. 11, cuarto  
tercero, de doce a tres, informarán.

UN JOVEN FRANCÉS DE BUENA FAMILIA,  
habiendo recibido una brillante educacion,  
y poseyendo el idioma alemán, desea encon-  
trar uno ó dos niños de buena familia para en-  
cargarse de su educacion y enseñarles los idio-  
mas francés y alemán, el dibujo y las matemá-  
ticas en casa de los padres, ó bien un empleo  
en una buena casa de comercio.

Escribir las proposiciones: Mr. A. Delpy.  
Poste Restante, en Bordeaux (Francia).

Este sí que es bonito viaje.

VIAJE Á BABIA

POR

DON JUAN VALERO DE TORNOS.

Folleto político y social con sus pun-  
tos y ribetes de reaccionario y aun de  
federal.

Se vende a 8 rs. en todas las librerías  
y en la Administracion de El CASCABEL, á  
donde se dirijirán los pedidos de pro-  
vincias.



BARAJA GEOGRÁFICA

POR DON FRANCISCO LOPEZ FABRA.

Este precioso juego es muy útil para los niños.

Precio 12 reales.

Los suscritores a El CASCABEL, Los Niños y a LA PRIMERA EDAD pueden obtenerlo  
por la mitad del precio.

GAFAS Y LENTES

con verdaderos cristales de roca de  
primera clase, desde el número 5 al  
100, para vistas cortas, cansadas ó  
débiles. A quien compre estos ante-  
ojos se le hará ver prácticamente por  
medio de un aparato construido pa-  
ra este objeto, la inmejorable y le-  
gítima clase de estos verdaderos cris-  
tales de roca.

J. Linares (óptico), Carretas, 3.

TEATRO INFANTIL.

Tres comedias para niños, tituladas:  
*El octavo mandamiento*, *La Cruz Roja* y  
*Una leccion de historia*, 4 rs. en Madrid y  
provincias. Dirijanse los pedidos a la  
Administracion de Los Niños, Plaza de  
Matute, 2.

IMPRENTA DEL CASCABEL.

Calle del Cid, núm. 4, (Recoletos).